ELEMENTOS BÁSICOS DE LA ARGUMENTACIÓN

Esta actividad supone tener presente cuatro elementos: **a)** la existencia de un problema teórico o práctico; **b)** la necesidad de realizar una actividad o un proceso para convencer a otro de la solución que debe darse; **c)** la naturaleza racional de ese proceso, es decir, que debe ser regido por la lógica y la razón, y **d)** el medio para llevar a cabo ese proceso, que es el lenguaje.

Por tanto, la primera cuestión a determinar, cuando iniciamos la argumentación, es identificar el problema al cual pretendemos dar solución. En el caso del juicio de amparo, ese problema versa sobre la regularidad constitucional de la norma o acto reclamado y usualmente se compone a su vez de numerosos problemas más específicos, cada uno de los cuales se relaciona con la violación particular de un derecho o con un vicio procedimental, formal o material de la norma o acto combatidos.

La segunda cuestión es tomar conciencia del proceso y advertir que debemos llevar de la mano a nuestro lector a través de un camino que lo guíe al resultado deseado; entonces, debemos ser muy puntuales y no hacer suposiciones, es decir, debemos exteriorizar y asentar en nuestra exposición todos los elementos para convencer al Tribunal, sin dar por supuesto que este lo sabe.

La tercera cuestión es tener claro que el texto debe ser construido de manera objetiva y racional, es decir, que no basta con clamar por justicia o invocar la gravedad del perjuicio sufrido o señalar airadamente la arbitrariedad de la autoridad, pues estos elementos, con todo el valor retórico que tienen, son insuficientes para sostener un fallo judicial, aunque puedan influir de algún modo en la decisión. El Tribunal, en todos los casos, necesita razones para fallar y frecuentemente buscará esas razones en las exposiciones de las partes.

La cuarta cuestión es que el lenguaje que debe usarse en el proceso argumentativo no es cualquiera; en principio, existe un cuerpo de conceptos y términos legales que tienen significados específicos y que pueden ser muy necesarios, sobre todo cuando la defensa de las partes se orienta por cuestiones técnicas o muy especializadas; luego, existe un lenguaje también tecnificado, pero que no pertenece al mundo del derecho y que, sin embargo, es utilizado por el Tribunal, que proviene de otras disciplinas (medicina, ingeniería, contabilidad, economía, finanzas, psicología, telecomunicaciones, ciencias de la salud, etc.) y también debe ser conocido y utilizado correctamente por las partes en el juicio. Y finalmente, existe también la exigencia de un lenguaje incluyente, no discriminatorio, apegado a los valores de una sociedad democrática, que no solo se exige del legislador, sino, en general, de cualquier persona.

Referencia:

La argumentación jurídica en la etapa preliminar. (2014). Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Obtenido de:

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3639/4.pdf>